

Globethics Repository



Perfil del comunicador en los ministerios eclesiales [Communicator profile ecclesial ministries]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Berger, Christa
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-14 10:41:04
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155751

Perfil del comunicador en los ministerios eclesiales

Christa Berger

PARA LOS EVANGÉLICOS el ministerio de la predicación es de mucha importancia, porque el ejercicio de la palabra externa del Evangelio es garantía de fe. Cuando pensamos en las palabras es conveniente reconocer cuán poderosas son. Algunas contienen los sueños de la humanidad y se transforman en señales de movimientos liberadores. Hay palabras capaces de vincularnos a la vida, de darle sentido y razón. Vale, aún, reconocer la predicación (el uso consciente de la palabra externa) como un momento privilegiado para hacer nacer la fe en los que la escuchan, sabiendo al mismo tiempo que la lectura del mundo precede a la composición del hablar, suscitando en los que escuchan antiguos recuerdos, emociones y rencores. Estos recuerdos confieren al oyente la condición de dejarse penetrar o no por las nuevas palabras.

El perfil del comunicador en los Ministerios Eclesiales se trazará de manera diferente, de acuerdo al modelo de comunicación adoptado. Porque el comunicador/predicador forma parte de un proceso comunicacional que a su vez existe en un contexto histórico determinado. Hoy vivimos una situación paradójica en la comunicación. Al mismo tiempo que reconocemos la eficiencia de la Comunicación de Masas, identificamos en ella una de las más desenvueltas expresiones de la alienación humana y buscamos caminos alternativos.

Si optamos por el modelo eficientista de los Medios de Comunicación Masiva, apoyados en la creencia de que la comunicación debe influir y modificar conductas, trabajamos a partir del modelo clásico de emisor, mensaje, medios y receptores. El predicador, al igual que el publicitario, parte, en este caso, de la suposición de que la comunicación lo puede todo; sólo hay que encontrar el discurso adecuado y las personas cambiarán. Teniendo el pastor una técnica competente para elaborar una prédica, buena dicción y apariencia, sabrá vender sus ideas; al igual que el publicitario, venderá sus productos.

El esquema tradicional privilegia al emisor, como ser activo, en contraste con el receptor quien retroalimenta el proceso, aceptando o preguntando para confirmar la intención inicial. Si este modelo tiene tanto éxito como instrumento conceptual para interpretar la comunicación social, es porque la sociedad está, en general, organizada a partir de fuentes de organización privilegiada en la familia, en la escuela, en el poder político, en los medios de comunicación. El esquema no hace más que reflejar un orden de cosas, una manera de percibir y vivir las relaciones sociales. Lo que este modelo prevé es un pastor/predicador como emisor privilegiado que guarda el poder y el saber. El poder de representante de la institución de la iglesia es el conocimiento de la cultura religiosa, que se dedica a difundir la palabra de su iglesia y de Dios, y espera una respuesta positiva de sus miembros.

La cuestión no es rechazar la totalidad de lo que se conquistó en comunicación a partir del esquema tradicional, porque no se lo esté empleando con éxito en la mayoría de nuestras comunidades. Un comunicador carismático, persuasivo, capaz a través del lenguaje verbal y no verbal, de codificar su mensaje de forma creativa para alcanzar el objetivo de tornar común la palabra de Dios, tiene sus méritos. Un pastor/predicador que llega a los miembros de la comunidad de su congregación con su prédica, haciendo exposición convincente, envolvente, creyendo en su mensaje, también tiene sus méritos. Saber leer la Biblia en su contexto histórico, releerla desde un punto de vista actual y producir un nuevo texto/discurso/prédica, con los que los miembros identifiquen sus preocupaciones cotidianas es un desafío para los pastores y contribuye al mensaje cristiano.

Lo que ocurre es que mientras no se cuestionaba la sociedad autoritaria, ni el modelo vertical de comunicación, el perfil del pastor como emisor privilegiado

tampoco era cuestionado. Hoy, la sociedad y la comunicación están siendo redimensionadas, criticadas, y también el papel del pastor está siendo revisado. Esta revisión tiene como parámetro dos modelos de comunicación:

A) Los instrumentos de comunicación crecerán y se perfeccionarán de tal manera que los sueños humanos de superar el tiempo y el espacio podrán ser realizados sin muchos problemas por la tecnología. Algunos sectores de la iglesia se deslumbraron con esta tecnología pero no fueron lo suficientemente competentes como para enfrentar el esquema comercial. Los sectores críticos la rechazaron y no la incorporaron a su discurso. Y en la comparación con los Medios de Comunicación Masiva, la iglesia perdió su poder de influencia. Y el culto, siendo lenguaje esencialmente verbal, perdió frente al «show» de la tecnología comunicacional.

B) Las propuestas alternativas de enfrentar y de superar la Comunicación Masiva no llegaron a diseñar un nuevo perfil para el comunicador/pastor de los Ministerios Eclesiales. Y en la comparación con la comunicación popular, la iglesia perdió por tener un discurso autoritario y verticalista.

En este momento el que nos desafía es el perfil de un predicador en el modelo democrático-participativo, que considera la comunicación como un elemento de procesos más amplios y de relaciones horizontales. Para esto, debemos repensar el concepto de comunicación mismo, entendiéndola como privativa de relaciones dialógicas interhumanas o entre personas étnicamente autónomas. Hay que entender por relación auténticamente comunicacional aquella que se desenvuelve en un marco de relaciones simétricas, igualitarias y libres. Esto significa asumir que la comunicación que existe realmente para la mayoría de las personas es una comunicación empobrecida y degradada, y que, necesariamente, debe ser superada. Implica aceptar también, que el uso actual del término «comunicación» casi siempre hace referencia a relaciones que no son dialógicas, ni simétricas, y mucho menos igualitarias y libres.

¿Para qué seguir hablando, por ejemplo, de Medios de Comunicación Masiva, si hace mucho sabemos que estos no comunican? ¿Por qué no enfrentar la realidad de que a pesar de la enorme capacidad comunicativa que los seres humanos lograron acumular, los individuos particulares no se comunican, y se desenvuelven en medio de relaciones alienantes?

Tener por referencia la crítica a la comunicación realmente existente y entender la comunicación dialógica, igualitaria, simétrica y libre como una necesidad radical del ser humano nos hace buscar otro modelo de predicador/pastor/comunicador. Por eso es importante que cada uno reflexione sobre su práctica, preguntando: ¿Qué percepción tengo de mi trabajo desde el punto de vista comunicacional? ¿Cómo ha sido la comunicación con mis destinatarios?

Cuando afirmamos que el predicador se inserta en un proceso de comunicación y que la comunicación es apenas un elemento de procesos más amplios de relaciones horizontales, lo hacemos con la intención de plantear la cuestión del perfil del comunicador en los Ministerios Eclesiales no disociada de su postura de ser humano y tampoco disociada de la postura de la iglesia. Una iglesia que opta por el anuncio de la vida, de la liberación de los oprimidos, que abre espacios para la palabra de aquellos que siempre fueron obligados a permanecer callados, necesita un predicador que busque medios para realizar la comunicación participativa, que se convierta en un ejercicio de verdadera comunicación, una nueva comunicación que sea crítica, no solo por lo que dice, sino también por la naturaleza de su hacer/ser. El perfil del comunicador en los Ministerios Eclesiales trasciende el lugar del predicador del culto del domingo y se complementa en la práctica cotidiana del pastor, cuyo verdadero mensaje es captado en su acción, que comprueba o no sus palabras.

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.